

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 467

Madrid, 3 de Enero de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.



EL ÁNGEL DEL SEÑOR

(Meditación de Año Nuevo.)

«¿Quién eres?» Y Él me dijo: «Yo soy el mensajero de Dios. Año tras año, mi buen Señor me envía para llamar a todos los hombres al sendero del bien y ungir sus almas con mi sabiduría.

Yo doy sanos consejos de amor al descarriado.
Derramo la esperanza sobre los afligidos.
Hablo de gloria al martir; de fe, al desamparado,
y entre mis brazos hallan la paz los oprimidos».

«Te escucho.» — «Tú sé noble y frente al mal sé fuerte.
¿Qué miras a lo lejos?» — «El Ángel de la muerte
pasa veloz.» — «¿Le observas? Va en busca de una vida.»
«La mía.» — «No es la tuya. Prosigue este camino
que Dios aún te concede, y forja tu destino
en el amor que salva el alma arrepentida.»

No dijo más el Ángel, y como nube al viento
huyó entre las estrellas. El alma frente al día
interrogó: «Dios mío, ¿qué hacer?» Vibró un momento
la voz de Dios: «¡No temas! ¡Yo soy amor! ¡Confía!»

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN

Carlos G. Martín

A LA ENTRADA DEL AÑO

AL salir de un año y entrar en otro, un pensamiento que acude a la mente, aun del hombre menos reflexivo, es el del rápido caminar del tiempo. El autor de la famosa narración titulada *El leproso de la ciudad de Aosta* pone en boca de aquel infortunado unas palabras que vienen a decir algo así (citamos de memoria): «Aunque los días puedan hacerse interminables para el que sufre, los años pasan para él con la misma rapidez que si fuera feliz.» Se dice de un aristócrata que había pasado largos años encerrado en la Bastilla que, cuando por fin consiguió la libertad y le dijeron el tiempo que había estado preso, no podía creerlo. Pensaba que había sido mucho menos. Aún para él habían volado los años.

Años de peregrinación.

El anciano Jacob, cuando Faraón le preguntó la edad que tenía, respondió: «Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida», añadió con tono de triste experiencia. Aunque este juicio tan pesimista parece rectificado algo más tarde cuando, al bendecir a los hijos de José, no pudo expresar mejor deseo para ellos que éste: «El Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos mozos».

De todos modos, los años de su vida habían sido años de peregrinación, como los de su padre, Isaac, y los de su abuelo, Abraham, que fué el padre de los creyentes y el padre de los peregrinos.

Todos los que somos hijos de Abraham por la fe hemos heredado también su carácter de peregrinos. Al considerar nuestra vida como una peregrinación, hemos hallado su verdadero sentido. Experiencias que serían para nosotros inexplicables cambian por completo de aspecto cuando se las mira como incidentes propios de un camino, al fin del cual todas las molestias son compensadas y todos los trabajos se dan por bien empleados. Como dijo el poeta, la tierra no es la patria de las almas. La vida más larga que el hombre puede alcanzar aquí, las dichas más puras que le sea dado disfrutar, la paz más completa que pueda encontrar, no bastarán nunca a satisfacer un corazón creado para Dios. La fe hace de nosotros, peregrinos de la eternidad, y nos da con ello el único sentido razonable de la vida presente. No amamos menos este hermoso mundo en que Dios nos hace andar nuestros primeros pasos por el hecho de que no sea el único que hemos de conocer.

Al contrario, todas sus bellezas, como sus sombras, sus goces como sus penas, sus trabajos como sus alegrías, adquieren un valor mucho más alto desde el punto de vista de la eternidad. Son las primeras letras de un libro de asombrosa ciencia, la primera etapa de un camino que conduce a países cada vez más hermosos. Sabemos a dónde vamos y sabemos el camino. Cristo es el camino a la Casa del Padre con sus muchas moradas.

Años de gracia.

Si nuestros años son años de peregrinación, son también años de gracia. Esta es la designación cristiana de los años que se cuentan a partir de la venida de nuestro Señor Jesucristo. Decimos «el año de gracia 1929.» Y en frase tan sencilla encerramos más de lo que puede expresarse en el lenguaje humano. Queremos decir que no vivimos bajo la ley, sino bajo la gracia; que no vivimos bajo una dispensación que nos dice: «haz esto y vivirás», sino bajo una dispensación que nos ofrece «el agua de la vida de balde»; que no somos tratados según lo que merecen nuestras obras, sino según las infinitas riquezas de la bondad y misericordia de Dios.

Juan Bunyan, cuyo tricentenario ha celebrado recientemente la Iglesia Cristiana, tituló su autobiografía *Gracia que abundó para el primero de los pecadores*. No se cansaba de considerar, de admirar, de agradecer y de ensalzar la gracia de Dios para con él.

En esto seguía el ejemplo de todos los grandes siervos de Dios. Martín Lutero hizo un nuevo descubrimiento de la profundidad y riqueza de la gracia de Dios y la Reforma del siglo XVI fué el resultado de tal descubrimiento. San Agustín no halló tema más alto para su extraordinaria inteligencia que el de la gracia de Dios. Y antes que ellos, el Apóstol de los gentiles había dicho: «Por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido en vano para mí».

Vivimos bajo el suave y benigno reinado de la gracia. Los años podrán ser gozosos o tristes, de abundancia o de escasez, de salud o de enfermedad; pero todos ellos pueden ser, y deben ser, para nosotros «años de gracia»; años en que el favor inmerecido que Dios nos dispensa, nos acompaña sin cesar; gracia para perdonarnos cuando caemos y nos arrepentimos; gracia para consolarnos cuando sufrimos; gracia para confortarnos cuando estamos débiles; gracia para vencer cuando somos asaltados por el maligno. Dios da mayor gracia. ¿Menospreciaremos las riquezas de su gracia? ¿No procuraremos más bien «crecer en la gracia y en el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo»?

«Annus Domini.»

Los años de nuestra vida pueden ser también, y deben ser, «años del Señor», como el lenguaje cristiano los llama. Creyentes y no creyentes reconocen cada vez que fechan una carta, el dominio de nuestro Señor Jesucristo sobre los destinos del mundo y de los hombres. Contamos los años desde su venida a esta tierra nuestra. Damos un testimonio, inconsciente tal vez, pero constante de que su venida ha separado en dos partes la historia del mundo y ha dado una nueva dirección a la corriente de los siglos.

Él es el Primero y el Último, el que vive y ha sido muerto, y he aquí que vive por siglos de siglos. Su trono, por el siglo del siglo; sus años no acabarán. Los más grandes imperios son frágiles construcciones que se desmoronan apenas levantados, mientras que su reino va extendiéndose,

«Alcanzará su imperio a toda orilla, y abarcará por fin toda la tierra».

Nuestras vidas breves, transitorias, vacilantes, imperfectas, necesitan ponerse bajo una soberanía real y absoluta, bajo una dirección firme y segura, bajo un poder invencible y eterno. Esto es lo que hacemos cuando entramos al servicio de Jesucristo.

La leyenda de San Cristóbal nos cuenta cómo aquél tosco gigante se propuso servir al Señor más fuerte que hubiese, y siempre encontró alguna debilidad en cuantos señores tuvo sucesivamente, aun en el mismo Satanás, a quien también sirvió; solamente cuando encontró a Cristo, halló el Señor a quien valía la pena servir, el más fuerte de todos.

La vida cristiana es la suprema lealtad que el hombre puede adoptar, y para servir a alguien hemos sido creados, porque sirviéndonos a nosotros mismos solamente nos hacemos criaturas miserables.

El año nuevo será un buen año si nos acerca más a nuestro Salvador y Maestro; si en él aprendemos a conocerle mejor, a confiar más plenamente en Él, a servirle con más fidelidad, a darle un dominio más completo en nuestros corazones y en nuestras vidas. Será un buen año si es, en verdad, un «año del Señor».

C. ARAUJO GARCIA

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín, José López, José Marcial Dorado, Eduardo Moreira, Manuel Puch y Luis Villaoz.

CARTA DE FRANCIA

Las semanas del verano en Francia marcan siempre para la vida eclesiástica un período de enfriamiento. Las escuelas religiosas y los cursos para catecúmenos quedan suspendidos por dispersarse por playas y montañas los auditores de las ciudades, en tanto que los trabajos apremiantes de la cosecha o de la vendimia impiden a buen número de campesinos frecuentar los lugares de culto.

Mas en otoño todo se reanuda con nuevo ardor. Es el momento en que los Comités directores de las iglesias y de múltiples obras se reúnen para emprender la campaña de invierno y en el que los pastores vuelven a comenzar sus lecciones y reuniones diversas. Actualmente estamos asistiendo a este fenómeno habitual.

Por lo que se puede juzgar de un vistazo general, no parece que haya nada nuevo que señalar de un modo especial. La vida vuelve a comenzar con animación, mas dentro de los moldes y formas ordinarias. Si hay aquí o allí alguna efervescencia, está localizada.

Así, en Octubre, la Sra. Catalina Booth-Clibborn, hija mayor del fundador del Ejército de la Salvación, dió una serie de conferencias en París. Habló en una gran sala. Numerosos oyentes se congregaron y han sido edificados por ello; sin duda ha hecho mucho bien, pero esta misión no ha removido la ciudad entera ni aun emocionado profundamente a todas las iglesias parisienses.

Algunas semanas antes se ha celebrado en el otro extremo de Francia, en Mazamet, lo que tenemos costumbre de llamar, en un francés dudoso, «una Convención». Una convención es una reunión que dura varios días, consagrados todos a la cultura de la vida religiosa. La Convención de Mazamet, en la cual han tomado parte unas 250 personas, sin contar los feligreses del lugar, ha sido dirigida por la Brigada de la Drôme. Tal vez no se sabe lo que es exactamente la Brigada de la Drôme. En pocas palabras, la Brigada de la Drôme es una Asociación de pastores jóvenes que ejercen su ministerio en el departamento de ese nombre. Hace algunos años pasaron por una grave crisis religiosa. Por incontestable que sea esta crisis, no es menos difícil de definir. Desde el punto de vista dogmático, parece haber llevado a sus pacientes a la ortodoxia tradicional, aunque la teología de sus miembros permanece bastante inconsistente. Desde el punto de vista práctico, se ha posesionado de ellos un ardor para el trabajo y un entusiasmo para la evangelización, a las cuales no podemos dejar de rendir homenaje. Han emprendido el despertamiento de sus propias iglesias y de todas las iglesias de Francia. La opinión está dividida en cuanto a los resultados de sus trabajos; sin embargo, han provocado profundas emociones reli-

giosas, han conmovido las almas y han suscitado *vocaciones pastorales*. La Convención de Mazamet, según lo que de ella se ha referido, ha producido los mismos resultados, con más intensidad que las Convenciones anteriores. Los asuntos que allí se han tratado permiten darse bastante cuenta de su naturaleza; son: «La vida del Espíritu», «El Espíritu de inteligencia», «El Espíritu de santidad», «El Espíritu de adoración» y «El Espíritu de amor».

Evidentemente, estas reuniones son manifestaciones de pietismo, pero también se distinguen por una verdadera piedad. La de Mazamet, se dice ha excitado particularmente a la juventud. Deseamos que sus efectos sean duraderos. Hasta la fecha, el avivamiento que la Brigada de la Drôme quiere suscitar no se ha hecho general.

Con todo, las iglesias protestantes de Francia están bien penetradas por ciertas grandes corrientes de opinión y tienen muchas aspiraciones colectivas. Una de las preocupaciones que es común a todas, excepto a las de Alsacia y Lorena por su situación especial, es la preocupación financiera y una muy grave preocupación! El encarecimiento constante de la vida en estos últimos años ha obligado a las diversas uniones eclesiásticas a aumentar los sueldos de los pastores. Pero este aumento ha ido constantemente retrasado con el encarecimiento de la vida, de modo que ha causado apuros verdaderos en muchas casas de pastores; apuros tales que uno se pregunta si ello no dificultará el reclutamiento de obreros.

Las iglesias, en un principio indiferentes a este lamentable estado de cosas, han concluido por comprender mejor su deber, y se puede vislumbrar ahora, en un porvenir bastante breve, la dichosa solución a esta crisis financiera.

La insuficiencia de recursos financieros ha contribuido también, tal vez, a abrir los ojos de nuestras iglesias sobre otro mal mucho más inquietante, a saber: su estado de división. El pequeño protestantismo francés, débil minoría perdida en medio de una nación medio católica, medio irreligiosa, más bien esto que aquello, se ha debilitado aun más por sus divisiones. No solamente se divide en calvinistas, luteranos, metodistas y bautistas, sino que los calvinistas, que constituyen la porción más importante, están divididos en tres grupos. Este fraccionamiento ocasiona pérdidas numerosas de fuerzas, dinero e influencia. Todavía podría uno resignarse si fuese justificado por profundas divergencias dogmáticas, pero en los últimos años estas divergencias han disminuido hasta tal punto, que sería preciso una inteligencia teológica singularmente penetrante para discernirlas. Una iglesia reformada evangélica se parece a una iglesia reformada como

una gota de agua a otra gota de agua.

Cuanto más se perciben de ello más numerosos son los que reclaman la terminación de estas divisiones. Las inolvidables sesiones de Estocolmo y de Lausana han tenido a este respecto una seria repercusión. Las fuerzas de concentración que estaban ya en la obra en el seno del protestantismo han crecido, la opinión pública se ha fortalecido. En la primavera última, una conferencia de pastores y laicos reunidos en una iglesia de la Drôme, en Livron, ha pedido a la Federación Protestante la convocación de un Congreso «destinado a buscar y a manifestar en el espíritu de Lausana la unidad espiritual del protestantismo francés».

Otra conferencia anual, denominada «Los días de Cristo», y que unió los elementos más activos del Norte de Francia, acaba de apoyar en los días 26 y 27 de Septiembre último, la petición de Livron, especificando que la reunión del Congreso solicitado debiera ser preparada por una encuesta metódica sobre el estado espiritual del Protestantismo, y el nombramiento de un Comité destinado a poner en obra este Congreso protestante.

En una Francia donde se afirma una creciente inquietud espiritual, donde la cuestión religiosa tiende a colocarse en primera línea, semejantes preocupaciones están llenas de venturosas promesas. ¡Que los protestantes franceses puedan saber trabajar para su realización!

J. JÉZÉQUEL.



Conferencias de Prensa.

Los resultados prácticos de la Conferencia de la Prensa Cristiana, celebrada el pasado Agosto en Colonia, y en la cual tuvo ESPAÑA EVANGÉLICA su representación, empiezan a tocarse.

Por de pronto, nos hemos puesto en contacto con dos oficinas de información, que nos suministrarán noticias de interés, algunas de las cuales empezamos ya a publicar en este número.

Además, para este año se preparan dos Conferencias regionales de Prensa. Una de ellas incluirá Suiza, Francia, Alemania y Austria; y la otra será de los países del Norte, celebrándose en Copenhague el próximo Junio, en conexión con la segunda Convención Mundial Luterana.



Sobre el nuevo calendario.

Desde 1900 se agita la cuestión de la reforma del calendario. Los Congresos astronómicos, religiosos y comerciales siguen ocupándose de este asunto. La Sociedad de Naciones propone que el año se divida en trece meses, de veintiocho días cada uno, comenzando todos en Domingo. El nuevo mes, que se llamará «Sol», se colocará entre Junio y Julio. El día que sobre, se agregará a Diciembre, que tendrá así veintinueve días, llamándose éste último «Día del Año». Otros proponen que este día sea el día de Año Nuevo, que esté aislado, sin pertenecer a ningún mes. El asunto ha sido puesto a estudio de las diferentes naciones, y si se llegara a un acuerdo, la reforma empezaría el año 1933.

CRÓNICA

¡Feliz Año Nuevo!

DESPUÉS del silencio impuesto por el carácter especial de los números anteriores (no olvides, caro lector, que las circunstancias mandan), aquí nos tienes de nuevo para llamar tu atención sobre aquellos acontecimientos, tristes o alegres, que la merezcan, y juzgarlos desde nuestro punto de vista, que también nosotros tenemos derecho a la crítica. Acaso figures en el número de los que creen que un periódico tan marcadamente evangélico y tan señaladamente religioso como éste, no debe ocuparse de las cosas del mundo. ¿Pero es que no estamos en el mundo? ¿Es que el mismo Cristo no decía a su Padre: «No ruego que los quites del mundo, sino que los libres del mal»? En el mundo estamos, y no podemos substraernos a lo que en el mundo pasa. Y si tú tienes la suerte de vivir en una gran ciudad, donde existe una buena Prensa que te informa de todo, piensa que entre nuestros lectores hay muchos que viven en pequeños pueblos, lejos del ferrocarril, donde quizá no llegue más que alguno que otro diario, que no será tal vez el que esté más conforme con sus ideales. Para ellos es, principalmente, esta sección. Los hechos que lo merezcan, serán mencionados y juzgados, sin que esto quiera decir que ESPAÑA EVANGÉLICA se haga responsable, ni aun solidaria, de las afirmaciones hechas por los autores. Tú, lector, lee y juzga, por ti mismo, con la mente serena y el criterio amplio, teniendo siempre por norma la Palabra de Dios.

Y es claro, la primera palabra que te dirigimos es para felicitarte por el Año Nuevo. Que sea el 1929 un año verdaderamente nuevo para ti; nuevo en tus deberes para con Dios, para con tu Iglesia, para con tu familia y para con tu prójimo, de modo que, al terminarlo, puedas planear en su final un *Eben-ezer*.

La mejor Navidad.

Mucho hemos leído en estos últimos días acerca de la Navidad y de la manera como muchos han tenido de celebrarla. Dejemos a un lado (porque de estas cosas si que no queremos hablar) la lotería de Navidad, que sigue siendo la pesadilla de la mayor parte de los españoles, y de una parte no pequeña de extranjeros, que buscan enriquecerse a costa del azar. Mucho se ha declamado contra esto, y no añadiremos nosotros una palabra más.

Hoy queremos dejar consignadas dos notas de Navidad, verdaderamente hermosas, y más dignas de mención, porque nos vienen por conducto de uno de los

diarios madrileños de las derechas, que se precia de buen hijo de la Iglesia Romana. Por eso, las noticias tienen más valor que si nos vinieran por la Prensa de la izquierda. El corresponsal de *ABC*, en París, ha escrito una interesante crónica sobre la Navidad en aquella ciudad, desde el doble punto de vista religioso y profano, y termina el artículo con estos párrafos:

«La Nochebuena terminó con el tradicional *reveillon*, o en familia, o en los restaurantes y *cabarets* de moda. Pero el *reveillon* más hermoso no se celebró ni en los *cabarets* de moda ni en los hoteles elegantes, sino que tuvo lugar en la inmensa sala del Hotel de la Mujer, donde, alrededor de una improvisada y bien abastecida mesa, se congregaron dos mil pobres, a los que el Ejército de Salvación quiso que no les faltase un cubierto y platos bien calientes. Ante la succulenta comida, estos pobres desheredados de la vida pudieron olvidar, durante algunas horas, las penas cotidianas. Y como el número de los menesterosos es, desgraciadamente, muy grande, el sábado, el Ejército de Salvación distribuirá mil cestas, que contendrán una comida completa para una familia necesitada, compuesta de cinco a siete personas. Ésta ha sido la más brillante solemnidad de la Pascua de Navidad.»

Te ha conmovido el relato, ¿verdad, lector? Pues has de saber (y no sabemos si *ABC* lo sabe) que el Ejército de la Salvación es una institución eminentemente protestante, fundada en Inglaterra hace muchísimos años; que tiene ramificaciones en todos los países, excepto España, y que no sabemos si *ABC* la aplaudiría, como ahora lo hace, si trajera sus actividades a nuestro país. Por de pronto, bueno es que un diario católico-romano consigne en letras de molde «que la más brillante solemnidad de la Pascua de Navidad» la ha celebrado una entidad protestante. Este año se celebra el centenario del fundador del Ejército de la Salvación, y entonces hablaremos detenidamente de esta benéfica institución.

La otra nota simpática también nos la ofrece el mismo diario y viene de Londres. Hela aquí:

«La Nochebuena, precisamente cuando la mayoría de la nación comía el tradicional *plum pudding*, el príncipe de Gales, desde la estación de *radio* de Savoy Hill, después de desear a sus oyentes unas felices Pascuas, apelaba a la caridad de los ingleses, recordando que había 250.000 mineros en distintos distritos que llevaban muchos meses sin trabajo y que, para atender a las más urgentes necesidades, habían tenido que gastar sus ahorros y deshacerse de sus enseres caseros.

»En contestación a este llamamiento, en pocas horas se suscribieron más de 56.000 libras, de las cuales lady Houston ha contribuido con 30.000 y el vizconde de Rothermere con 25.000, ascendiendo hoy la suscripción a 315.000 libras.»

Estas dos notas, las más interesantes que hemos recogido de las Pascuas de Navidad, han sido dadas por un organismo protestante y por un príncipe protestante. Y si es verdad que algo tiene el agua cuando la bendicen, como suele decirse, algo habrá en el corazón de aquellos que saben aprovechar de tal modo el día que conmemora la Cristiandad el nacimiento del Redentor, sin que con esto tratemos de restar méritos a otros actos benéficos realizados por otras altas personalidades, pero que carecen del mérito de aquellos en que se hizo el bien sin mirar a quien, es decir, sin meterse para nada en las creencias religiosas del necesitado, que es lo primero que en otras partes se tiene en cuenta. ¡Felices aquellos que saben poner en práctica la máxima evangélica: «Tuve hambre y me disteis de comer», y que no miden el hambre del prójimo por su credo religioso!

DOMINGO DE RAMOS



Víctor Hugo y la inmortalidad.

Siento en mí la vida futura. Soy como la floresta, varias veces derribada. Los nuevos retoños son más vigorosos y vivos que nunca. Véome resurgido y subiendo a los cielos. El sol brillante está sobre mi cabeza. La tierra me da su savia, pero el cielo me inclina con el reflejo de mundos desconocidos.

Dicen que el alma no es más que la resultante de fuerzas corpóreas. ¿Por qué mi alma, entonces, es más luminosa a medida que mis fuerzas físicas declinan? El invierno se cierne sobre mi cabeza, mas la primavera que nunca se acaba, está en mi corazón. Respiro ahora la fragancia de los lirios, de las violetas y de las rosas igual que veinte años atrás.

Cuanto más presto me aproximo al fin, más distintamente llegan a mis oídos las sinfonías inmortales de los mundos, que vienen a convidarme. Esto es sencillamente maravilloso. Es al mismo tiempo cuento e historia. Por cerca de medio siglo he estado escribiendo mis pensamientos en prosa, verso, historia, filosofía, drama, romance, sátira, oda, canto.

Todo lo tengo experimentado, pero siento que aún no dije la milésima parte de lo que está en mí. Cuando esté descendiendo a la sepultura podré exclamar como muchos otros: «Concluí mi primera tarea; pero no ha acabado mi vida».

Mi trabajo diario recomenzará en la mañana siguiente. La sepultura no es un hueco sin salida, sino un túnel, un pasaje. La luz, a su entrada, es como la luz de la luna; la luz a su salida es como la radiante luz del sol. Mi obra, apenas ha comenzado. Me deleitaré viéndola prosperar, ¡crecer, siempre crecer! La sed de vida eterna prueba la existencia de la vida eterna.

Este número ha sido revisado por la censura.

Ayuntamiento de Madrid

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

GUIA DE LA SEMANA

Cultos de Comunión.

Domingo, 6 de Enero. — Iglesia de la calle del Noviciado, a las once de la mañana. Iglesia de la calle de Calatrava, a las once de la mañana y a las ocho de la noche.

Otros cultos.

Domingo, 6 de Enero. — Iglesia de la calle de la Beneficencia, a las once de la mañana y a las seis de la tarde. Iglesia de la calle de Trafalgar, a las once de la mañana y a las ocho de la noche. Iglesia de la calle de Lavapiés, a las once de la mañana y a las seis de la tarde. Misiones de la calle de Zurbarán y de la calle de Mesón de Paredes, a las ocho de la noche.

Semana de Oración.

Lunes, 7 de Enero. — Iglesia de Jesús, Calatrava, 27.

Martes, 8. — Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.

Miércoles, 9. — Iglesia del Salvador, Noviciado, 3.

Jueves, 10. — Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

Viernes, 11. — Iglesia Bautista (por insuficiencia de su local, se celebrará en la iglesia de la calle de Calatrava).

Sábado, 12. — Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.

Las reuniones darán principio a las ocho de la noche. Dos discursos cada noche, a cargo de distintos oradores.

Semana de oración en Barcelona.

Enero 7, Lunes, calle Ripoll, 22.

• 8, Martes, Riera de San Miguel, 54.

• 9, Miércoles, calle Ferlandina, 47.

• 10, Jueves, calle Diputación, 38.

• 11, Viernes, calle Ripoll, 22.

• 12, Sábado, Riera de San Miguel, 54.

FIESTAS DE NAVIDAD

Barcelona.

Siguiendo su ya inveterada costumbre, el 26 de Diciembre celebraron los jóvenes metodistas de Esfuerzo Cristiano, de Barcelona, su anual velada, que vino a resultar digno remate de las fiestas de Navidad que durante los pasados días celebraron los niños y niñas de las Escuelas Dominicales de Barcelona, Pueblo Nuevo y Clot.

Estas, con sus poesías, diálogos, cantos y reparto de regalos a los niños, habían tenido un lisonjero éxito, y no fué menor el que obtuvieron los jóvenes esforzados con su velada, que esta vez tuvo lu-

gar en el espacioso colegio de niñas de Pueblo Nuevo.

Siendo la primera vez que se celebraba un acto de tal semejanza en esta barriada, no hay que decir que se puso un interés especial para que nada faltara a los que habían de tomar parte, ni al público que había de asistir al referido acto.

Los jóvenes de Barcelona nos presentaron un *Diálogo de Navidad* y dos poesías y cuentos, recitados todos admirablemente; los de Pueblo Nuevo, *Milagro baturro*, *La criada nueva*, *Ramillete*, *La abuelita* (éste por las niñas de la S. I.) y una poesía, que hicieron las delicias del público; y los del Clot, *El miedo ridículo* y *La fiesta de Navidad*, que también fueron del agrado de todos.

La parte musical estaba compuesta de varios himnos y cantos, y la pieza para piano, *El poeta moribundo*, de Gottschalk, teniendo que ser bisados los números *La Coca*, cantado por el joven Oscar Sancho, y *La antigua profecía*, por el coro del Clot.

Todos los números fueron muy aplaudidos por el numeroso público asistente al acto, aplausos que se hicieron extensivos a los jóvenes esforzados de Pueblo Nuevo, y especialmente a los señores Castell y Robusté, por la actividad desplegada en la preparación de tan hermosa fiesta.

Que Dios premie y bendiga los esfuerzos de los esforzados metodistas barceloneses es nuestro más ferviente deseo. El secretario general, *Alfredo J. Capó*.

De Logroño.

Los niños de las escuelas y jóvenes del Esfuerzo Cristiano han celebrado una bonita velada con ocasión de la Pascua. Gracias al celo infatigable del inteligente profesor de aquéllas y presidente del Esfuerzo, D. Víctor Apellániz, todos los actores desempeñaron sus papeles con gran acierto, cosechando nutridos aplausos del público que llenaba la sala. Para no hacerme más extenso, omito el programa literario-musical a que se sujetó la velada, y asimismo, nombres, pues todas y todos se lucieron en competencia. — *Peña*.

Reparto de premios.

En la iglesia de San Basilio, de Sevilla, tuvo lugar el Domingo 23 del pasado Diciembre, el reparto de premios de asistencia a la Escuela Dominical durante los meses que van de curso.

Nuestro pastor, que a pesar de las grandes dificultades y después de tres años de esfuerzo ha conseguido poner la Escuela a la altura que hoy se encuentra, estaba satisfechísimo de su trabajo.

Asistirían en número de 50, entre niñas y niños.

Después de cantarse los himnos y ex-

plicarles algo del nacimiento de Jesús, se procedió al reparto de los 28 libros a los más asiduos asistentes, y a los otros niños porciones de los Proverbios y de Job.

Era de ver el entusiasmo de todos los pequeños y mayores al recibir su premio.

Como cristianos debemos hacer por que la Palabra de Dios corra y sea glorificada, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano. — *J. de M.*

Muy pronto comenzaremos la obra de Antonio Vallespinosa

MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

En La Línea.

El día 24, a las siete y media de la tarde, se celebró en nuestra capilla, como en años anteriores, la fiesta de Navidad. El amplio local estaba artísticamente adornado con palmas y flores, y en la plataforma lucía, con gran esplendor, el arbolito de Navidad, cargado de luces y de juguetes, para obsequiar a los 114 niños que asisten a nuestra Escuela Dominical. Empezó la fiesta con un himno, y en seguida vino la recitación de poesías, entre las cuales figuraban «Las vecinas», muy bien desempeñado por Margarita Podadera, Mariquita Tardío, Loli Pena y Rafi, que nos hizo pasar un rato muy bueno; «La vuelta al hogar», «Sembraré», «Las diez vírgenes». Nuestro pastor y su esposa cantaron un bonito dúo, y también otro dúo sus hijos Ela y Tito. Después se recitaron «Las siete virtudes», por don José Tardío, el presidente de la Escuela Dominical, cuyos esfuerzos para enseñar a los pequeños soldaditos de Jesús son tan apreciados por todos. En seguida nuestros oídos fueron recreados con la dulcísima voz de la Srta. Manola Otton, que cantó una hermosa canción, dejando a todo el público, que era muy numeroso, grandemente emocionado. A las diez se puso fin a la fiesta con la Doxología. Y todos nos fuimos contentos a casa: los niños, con sus regalitos, y los mayores, con el alma llena de alegría por el hermoso testimonio dado ante los asistentes del Niño que nació en Bethlehem por nuestra salvación. — X.



REGISTRO

Bautismos. — Iglesia de San Jaime (Reformada), Valencia. En el culto matutino del 29 de Diciembre fué administrado el sacramento del bautismo a los niños Luisa y Miguel, hijos de M. Louis Julien y Mme. Marta Benezech. Fueron apadrinados por Carlos Benezech y Simone de Benezech, tíos de los bautizados. Sincera enhorabuena.

Las fiestas de Navidad y Año Nuevo, observadas también por la clase obrera, han obligado al retraso con que se han publicado estos dos últimos números. Esperamos que nuestros abonados sabrán dispensarnos este retraso, ajeno en todo a nuestra voluntad.



CAPÍTULO XXIX

LLEVANDO EL PESO DE LOS AÑOS.

Nadie hubiera creído a Ami Berthelieir hombre singularmente afortunado; y, sin embargo, lo fué en su muerte más que muchos de los grandes y famosos de la tierra, que no siempre dejan tras ellos personas para quienes el mundo no puede ya ser el mismo que era. El viejo hugonote era el centro de todas las cosas para Claudina y Margarita; y si no era exactamente lo mismo para Gabriela, no por eso le amaba con menos intensidad, sino con más quizá. Para ellos hubo cierto consuelo en el hecho de que Ginebra entera compartió su dolor, dando todas las muestras posibles de afecto y respeto al ciudadano que tan tarde había empezado a amar y respetar. Tan enorme fué el gentío que le siguió al sepulcro en el Plain que Margarita aseguraba que no podría tener entierro más lucido el mismo Juan Calvin.

— Si hubiera sido el suyo, habría sido mejor para nosotros — suspiró la pobre Claudina.

— Sí, señorita; pero no para Ginebra, ni para la Iglesia, ni para el mundo, como mi pobre amo hubiera sido el primero en decir.

Entre las numerosas visitas de duelo hechas a los dolientes, se contó la del que, aun sin corona, era rey de Ginebra, que quiso honrarlas visitándolas personalmente. Al mismo tiempo proporcionó a Gabriela un verdadero consuelo entregándole la breve esquela escrita por Luis De Marsac en el calabozo y diciéndole que, a su parecer, tenía el derecho de leerla.

Las primeras frases del escrito le produjeron un estremecimiento. «No puedo deciros, Señor y hermano.» — Gabriela levantó la cabeza fijando la vista en aquel semblante enérgico y consumido, que se inclinaba sobre ella compasivamente. Luis le llamaba a él «hermano!» Ya no había entre ellos una gran distancia; no se hallaban ya en la relación de hijo y padre, del discípulo joven y desconocido y el maestro grande y renombrado. No; cuando ella leía ya el joven había aventajado al viejo y era mayor que

él en la eternidad. Tras una pausa continuó leyendo la carta, que decía así:

«No puedo deciros, señor y hermano, el gran consuelo que me han proporcionado las cartas que enviasteis a mi hermano Dionisio Poquelin, y que él halló manera de transmitir a uno de nuestros hermanos, que ocupaba una celda subterránea encima de la mía, y pudo leerme las porque yo carecía de luz en mi calabozo. Os suplico que continuéis siempre ayudándonos con consuelos semejantes, que nos inducen al llanto y a la oración.»

— A la sazón no lloran ya — dijo Calvin — y si oran aún es como las almas bajo el altar, de que nos habla el Apocalipsis.

Añadió algo más que, como mucho de lo que oía Gabriela aquellos días, pasó por su mente sin dejar huellas; pero sus ideas adquirieron fijeza cuando Calvin dijo que lo ocurrido en Lyon era también para él «un dolor intenso».

— Si — añadió —; pero no quisiera verme libre de él al precio de no haber conocido a Luis De Marsac. Su recuerdo será siempre sagrado para mí hasta el fin de mis días, y tengo la persuasión de que será también grato y alentador.

Habló después de la nueva aflicción, alegrándose de que su padre adoptivo hubiese sido dejado entre ellos hasta que pudo declarar en presencia de todos que era un miembro del cuerpo de Cristo.

— No puede haber duda — añadió — de que Dios nos unirá a todos, a ellos y nosotros, en la misma sociedad inseparable y en la incomparable participación de su propia gloria.

Después, con su bondadoso y casi tierno «Dios le bendiga, hija mía», se retiró aquel grande hombre, dejando en la mente de Gabriela la grata impresión de que él y Luis eran ya «hermanos» y de que el destino del joven predicador había sido también para él un «dolor intenso» que no quería, sin embargo, haberse evitado. Calvin era, indudablemente, de los que entendían ese secreto tan extraño y tan grato a la vez para los que aman y lloran, de que nuestros mayores pesares son al mismo tiempo nuestros más preciados tesoros (1).

Bueno fué para Gabriela haber hallado aquel gran consuelo, porque lo fué necesitando más y más a medida que transcurrieron los días. «Los ángeles», que al principio la habían alentado, «se fueron de ella al cielo»; o, mejor dicho, ella, en

un principio, siguió al cielo a los seres que amaba, mientras la puerta por donde habían entrado parecía estar solamente entornada, pero «aquella puerta se cerró» y ella quedó al otro lado... sola.

No quedó, sin embargo, completamente sola, porque en un mundo donde tanta necesidad hay de amor, raras veces tienen ocasión de estar solos los corazones amantes; pero le ocurrió lo que a tantas otras mujeres, siendo como es un destino muy frecuente: vió partir sin ella a dos seres más queridos, quedando detrás otros, amados también, y con el cariño fiel de la familia; pero de modo muy distinto que aquellos que habían ido delante. Nadie desconoce cuándo se ha puesto el sol, aunque alumbre la luna llena y resplandezcan en el cielo las estrellas.

Desde entonces, Gabriela Berthelieir fué el ángel custodio y fiel de dos vidas débiles y quebrantadas. Claudina había recibido un golpe mortal con la pérdida de su hermano, y por lo que toca a Margarita, su alma, enérgica y fuerte, sufría con más intensidad aún. Su propia debilidad e inutilidad eran otra prueba terrible, dado su temperamento, pues aunque curó de la pierna, uniéndose el hueso, apenas si podía hacer más que moverse despacio y con cuidado por la casa. Después de varias tentativas que terminaban en disgusto para ella y molestias para los demás, se convenció al fin de que no podía hacer ningún trabajo activo, teniendo que permanecer sentada, hilando. Verdad es que mientras movía la rueca favorecía a Gabriela con consejos buenos y tantos, que en muchas ocasiones se hubiera pasado muy a gusto sin ellos.

(Continuará.)



Para los filatelistas.

Entre nuestros lectores jóvenes hay bastantes que se dedican a la filatelia, y a esos les interesará saber, sin duda, la aparición de un nuevo sello que circulará desde las ciudades de Toledo y Compostela, los días 23 del pasado al 6 del actual. Estos sellos reproducen las efigies de Alfonso XIII y de Pío XI, siendo la primera vez que la efigie de un Papa figura en sellos de correos. Las emisiones son de distinto color para cada ciudad, y los precios los ordinarios en el franqueo de la correspondencia en nuestro país. El producto de la venta de estos sellos se destinará a los gastos que ocasionan las investigaciones y excavaciones de las catacumbas de Roma, una de las cuales está a cargo de una Junta española.

Todos los evangélicos españoles deben leer

MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

(1) Esta idea se encuentra de modo insistente en una de las cartas de Calvin, de la cual se han tomado las frases citadas.

Esfuerzo Cristiano

Lealtad.

Dom., 13 de Enero. Rom., 12, 9-17.

Lecturas diarias.

Lunes . . En nuestros negocios. Prov., 11, 1.
Martes . . En los asuntos de dinero. Rom., 13, 7 y 8.
Miércoles Leales con nosotros mismos Sant., 1, 19-25.
Jueves . . Un siervo fiel Núm., 16, 12-15.
Viernes . . Un hombre leal 2.ª Cor., 7, 1 y 2.
Sábado . . La lealtad de Pedro Hech., 8, 14-23.

Sugestiones.

Hemos hecho a Cristo una promesa y debemos ser leales en cumplirla. Ratifiquemos nuestro propósito y seamos escrupulosos en el desempeño de nuestros deberes de esforzadores y en todos. Conviene estudiar con detenimiento este asunto. Atravesamos una época en que la lealtad se relega a último término; mas aún no faltan quienes prescinden por completo de ella, engañados por la falsa idea que para prosperar materialmente se necesita desoir los dictados del corazón. En esto, como en otras cosas, los esforzadores tienen que distinguirse de los demás hombres, procurando ser concienzudos en sus obligaciones todas y en sus relaciones con el mundo.

Ilustraciones.

El amor es ciego y se le engaña con facilidad. Es, pues, más necesario, ser rigurosamente leales con aquellos que nos aman.

«El primer paso hacia la grandeza es ser leal», dice un proverbio; pero este dicho peca de limitado. La lealtad no es sólo el primer paso hacia la grandeza: es la grandeza misma.

El editor que traduce y publica un libro sin pagar los derechos correspondientes comete un hurto, comete un hurto como si se tratase de robar una cantidad respetable; pues, en definitiva, el resultado es igual.

Temas para pensar.

¿Qué tema de lealtad, en nuestras palabras, convendría que hiciésemos? ¿Cuáles son algunas de las formas corrientes de destalealtad? ¿Cuál es el mejor medio de ejercitarnos en la lealtad más estricta?

Pensamientos.

Los hombres leales son los caballeros de nuestro tiempo actual. — *Bulwer Lytton*.

El que espontáneamente alaba lo que procura comprar y señala las faltas de lo que intenta vender, puede ocupar un sitio en la compañía de los que son leales. *Lavater*.

Sociedades infantiles.

Noé.

Dom., 13 de Enero. Gén., 6, 5-9.

En tiempo de Noé los hombres se habían corrompido de tal manera, que Dios determinó destruirlos por medio del diluvio. El Nuevo Testamento nos dice que los hombres se burlaban de Noé no creyendo en el diluvio; sin embargo, él fué

un buen predicador, que anunciaba todo lo que Dios le había dicho, aunque sus contemporáneos no le creyeron. La obediencia de Noé es un ejemplo admirable para todo el pueblo cristiano.



NUESTRA ESTAFETA

A. F., *El Ferrol*. — El giro de 5 pesetas que nos anunció en carta de 6 de Noviembre aún no se ha recibido; en cambio acabamos de recibir de usted un giro de 4 pesetas. Usted hará el favor de indicarnos a qué debe ser aplicado.

J. M., *Ibáñero*; E. J. S., *Tetuán*. — Hagan el favor de indicarnos a qué debemos aplicar los giros que nos han remitido ustedes.

J. C., *Cartagena*. — Le remitimos el recibo del tercer trimestre a su debido tiempo. Sin duda habráse extraviado. De todos modos, con el giro que ahora nos ha enviado, queda usted cubierto hasta fin de 1928.

J. C., *Barcelona*. — Le hemos enviado varios ejemplares del programa de la Semana de Oración. Los suponemos en su poder.

Z. C. J., *Alicante*. — Recibida su carta. Conforme con todo lo que dice en ella. Las reuniones unidas vienen celebrándose en Madrid desde hace más de cincuenta años, y esperamos que así seguirán siempre, A. M. D. G.

Orientaciones espirituales Nuevos horizontes del alma

por

JORGE A. MILLER

Obispo de la Iglesia Metodista
Episcopal

El conocimiento propio de Jesucristo, la comunión personal con Dios, «la práctica de la presencia de Dios», el conocimiento del Espíritu Santo en el corazón, la victoria completa sobre la maldad, la consagración de todo el ser al servicio de Dios, éstos son — dice el autor en su prólogo — los propósitos que constituyen la meta final del ser humano.

Al estudio de esta vida del espíritu ha dedicado estas páginas señalando una «Vía mística» evangélica.

En rústica: 1,50 pesetas.

En tela: 3,— pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º-MADRID

Teléfono 17.933

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

AÑO NUEVO. Felicitaciones con paisaje fotográfico y texto bíblico. Una, 0,40 pesetas; seis, 2 pesetas. Pedidos: San León, José M. Lacort, 24. Valladolid.

Escuela Dominical

El pecado.

13 de Enero.

1.ª Juan, 1, 5-10;
2, 1-6.

TEXTO AUREO: Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad. — 1.ª Juan, 1, 8 y 9.

Somos pecadores. La ciencia podrá negarlo, explicando nuestras malas acciones de varias maneras que tiendan a librarnos de toda culpabilidad. La lógica racionalista nos asegurará que el hombre es bueno por naturaleza, y que solamente necesita ser bien enseñado y encauzado. Pero nuestra conciencia asiente a la enseñanza cristiana que nos dice que somos pecadores, con un corazón maleado, con pasiones viciadas, con una voluntad pervertida. «Vosotros, siendo malos...», dijo Jesús. Lo dijo, no refiriéndose a los criminales, sino al hombre que el mundo llama honrado, al buen padre de familia que da buenas cosas a sus hijos. El hombre es tan malo, que necesita un cambio radical para salvarse. «Si no os volviereis y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.» «El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.»

¿Es una enseñanza sombría ésta que nos da la Palabra de Dios? Podrá parecerlo, pero es una enseñanza saludable. Quien bien te quiera, te hará llorar. Es bueno que el enfermo conozca su enfermedad, para que busque el remedio. No adelantamos nada con ignorar nuestra maldad. «Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos.» Somos unos ilusos; caemos en el más funesto de los errores.

Los hombres que más han sufrido por la conciencia de sus pecados, como Lutero en su celda de Erfurt, como Bunyan cuando envidiaba a los pájaros y a los ratones del campo, porque a lo menos no habían ofendido a Dios, no eran más pecadores que el resto de los hombres. Era que se veían a sí mismos a la luz de la Palabra divina, que contrastaban su miseria con la inmaculada perfección de Jesucristo. «Dios es luz, y en Él no hay ni una tiniebla.» Cuando vislumbramos algo de su santidad infinita, comprendemos cuán manchados e impuros somos.

Dios no pide que pongamos remedio a nuestros pecados. El remedio lo ha provisto Él. Lo único que nos pide es que lo confesemos. Confesar nuestros pecados no consiste meramente en reconocer que los hemos cometido, sino en condenarnos a ponernos de parte de Dios contra nosotros mismos, en aborrecer el mal que nos arruina y que ofende a Dios.

Cuando hacemos esto, Dios nos perdona. *El es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados.* Al perdonarnos es fiel, porque cumple lo que ha prometido y es justo, porque nos da un perdón que ha costado la muerte de su propio Hijo. El pecado ha sido castigado en uno que es Dios y hombre a la vez. *La sangre de Jesucristo*, la obra expiatoria del Cordero de Dios, nos limpia de todo pecado.